

Agente de Historias

Parámetros utilizados:

Genero: Aventura

Personaje: Emily

Rol: héroe

Personalidad: es una niña de 10 años, curiosa, valiente, alegre, carismática, atlética y ágil, es una elfo.

Relación: su mascota gata naranja Taiyu a la que conoce desde que tiene memoria, sus amigos Tayron (un curandero de 11 años) y Yuniquea (una enana astuta de 10 años)

Obstáculos: el miedo de avanzar por los diferentes lugares

Escenario: Anning

Atmósfera: épica

Conflicto: Una noche sueña con que su gata Taiyu desaparece, al despertar, la gata con la que siempre dormía ya no está, debe seguir sus visiones a lo largo de 7 lugares diferentes para poder encontrarla (el encontrarla es dejarla ir, puesto que ha fallecido, pero estará con ella siempre en su corazón, cuidándola desde el más allá)

Edad: infantil

Resolución: Final feliz

Tono: dramático

Longitud: mediana

Misión: Encontrar a Taiyu

Aliados: Tayron, Yuniquea y un dragón que los ayuda a cruzar un océano hirviente

Enemigos: Almas que no han logrado descansar en paz

Sub: Desarrollo del personaje

Detalles_adicionales: Ya que es una historia infantil debe dejar una moraleja, quiero que la moraleja sea aceptar la muerte de tu mascota, el cómo hacer el duelo, el viaje de este héroe debe

Agente de Historias

representar simbólicamente las etapas de duelo de forma que los niños lo entiendan

Historia Generada:

****El Último Viaje de Taiyu****

El sol de la tarde filtraba su luz dorada entre las hojas del Bosque de Anning, donde Emily y su amada gata Taiyu exploraban cada rincón con curiosidad infinita. Detrás de ellas, sus fieles amigos Tayron y Yuniquea recogían bayas y flores silvestres, riendo ante los saltos ágiles de Taiyu, que perseguía mariposas con una elegancia felina. "¡Mírenla! Parece que baila con el viento", decía Emily, sus ojos brillando de alegría.

Esa noche, mientras acampaban bajo un cielo estrellado, Emily soñó. En su sueño, Taiyu caminaba lentamente hacia la espesura, dejando tras de sí un rastro de huellas luminosas que brillaban como estrellas caídas. "¡Espera!", gritó Emily en el sueño, pero la gata solo volteó, sus ojos dorados llenos de una sabiduría antigua, y desapareció entre los árboles.

Al despertar, el corazón de Emily se encogió al descubrir que Taiyu no estaba. Su almohada aún guardaba el calor de su cuerpo, pero solo quedaba un rastro de pelaje suave. Tayron y Yuniquea, alarmados por su expresión, no dudaron en ayudarla. "Encontraremos a Taiyu, no te preocupes", dijo Yuniquea con firmeza, aunque una sombra de preocupación cruzó su rostro.

Siguiendo las misteriosas huellas doradas que solo Emily podía ver claramente, el grupo se adentró en lugares desconocidos. Primero llegaron al Bosque de los Susurros, donde los árboles murmuraron mentiras: "Taiyu te abandonó", susurró una voz. "Nunca la encontrarás", añadió otra. Emily apretó los puños, recordando el amor de su gata, y las voces se desvanecieron.

Agente de Historias

Luego, ascendieron la Montaña de los Ecos, donde cada paso resonaba con sus propias dudas. "¿Y si no soy lo suficientemente fuerte para esto?", pensó Emily en voz alta, y la montaña repitió su miedo en un susurro multiplicado. Pero Tayron le tomó la mano. "Eres más valiente de lo que crees", le dijo, y juntos superaron el obstáculo.

El peligro más grande los esperaba en el Pantano de las Lágrimas, un lugar donde el agua reflejaba los peores temores. Yuniquea cayó primero, atrapada por visiones de pérdida, pero Emily la sacó, recordándole su amistad. "No nos rendiremos", juramentó Emily, y las aguas se calmaron.

Finalmente, frente al Océano Hirviente, apareció el dragón Drakar, criatura legendaria de escamas azules. "Cruzarás solo si tu corazón es puro", rugió. Emily no vaciló. "Haría cualquier cosa por Taiyu". Conmovido, Drakar los llevó volando sobre las aguas turbulentas hasta el Valle del Adiós, un lugar donde el tiempo parecía detenerse.

Allí, entre flores que brillaban como luciérnagas, estaba Taiyu, irradiando una luz dorada. "No debiste venir", dijo la gata con una voz suave como el viento. "Pero ahora que estás aquí, debes entender: mi viaje continúa donde tú no puedes seguir". Emily lloró, abrazándola. "No quiero perderte".

Taiyu le lamió una lágrima. "Nunca me perderás. Búscame en el calor del sol al mediodía, en la brisa que acaricia tu pelo, en los sueños donde bailamos juntas". Poco a poco, su cuerpo se volvió luz, dispersándose en el aire como polvo de estrellas.

De regreso a casa, Emily sintió un vacío, pero también una paz extraña. Una mañana, mientras el sol entraba por su ventana, una cálida sensación le rozó la mejilla, como el roce de un hocico

Agente de Historias

suave. Sonrió, sabiendo que Taiyu nunca se había ido del todo.

****Moraleja:**** *Aunque decir adiós duele, el amor de quienes se van queda para siempre en nuestro corazón.*